



# Definiendo el Objetivo de la Guerra: La Lucha Contra el Fundamentalismo Islámico

Dr. José Gabriel Paz

*“El terrorismo fundamentalista mediante sus cobardes ataques sobre objetivos en el continente americano, ha hecho evidente que dejó de ser una amenaza distante, pasando a ser una muy grave cuestión dentro de la órbita de la seguridad nacional de todos los países de Occidente, y donde todos deberán colaborar para que ese enemigo sea derrotado”.*

*Lo único necesario para el triunfo del mal es que los hombres buenos no hagan nada.*

—Edmund Burke

El 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001, los medios de comunicación del mundo difundieron por el globo terráqueo la noticia que el criminal ataque terrorista perpetrado en Nueva York y Washington, nos anunciaba una nueva guerra.

Sin embargo, a poco de analizar los atentados dentro de un contexto histórico más amplio, se puede concluir que en realidad dicho ataque se trata de un hito en una larga contienda que nos enfrenta a un viejo enemigo—el fundamentalismo islámico.

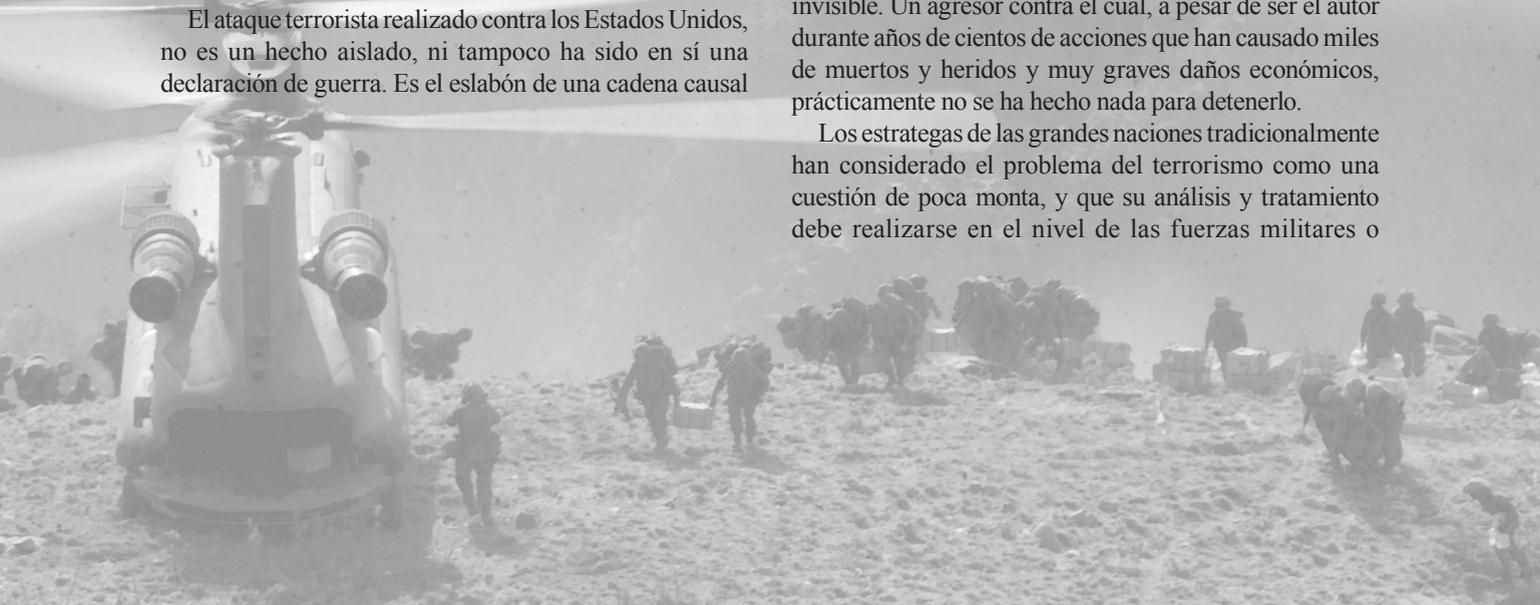
El ataque terrorista realizado contra los Estados Unidos, no es un hecho aislado, ni tampoco ha sido en sí una declaración de guerra. Es el eslabón de una cadena causal

poco perceptible, que guarda relación con un enemigo que iniciara su guerra hace ya largo tiempo, y que no sólo involucra a ese país, sino es que es un grave problema de nivel global.

El terrorismo fundamentalista mediante sus cobardes ataques sobre objetivos en el continente americano, ha hecho evidente que dejó de ser una amenaza distante, pasando a ser una muy grave cuestión de la órbita de la seguridad nacional de todos los países de Occidente, y donde todos deberán colaborar para que ese enemigo sea derrotado.

Se trata de un fenómeno que toma inusitado crecimiento a partir de la década de los 70, sin embargo, tardíamente los expertos en seguridad internacional se han dado cuenta que se había transformado el escenario, y hoy nos encontramos sorpresivamente frente a un agresor casi invisible. Un agresor contra el cual, a pesar de ser el autor durante años de cientos de acciones que han causado miles de muertos y heridos y muy graves daños económicos, prácticamente no se ha hecho nada para detenerlo.

Los estrategias de las grandes naciones tradicionalmente han considerado el problema del terrorismo como una cuestión de poca monta, y que su análisis y tratamiento debe realizarse en el nivel de las fuerzas militares o



policiales. Así, las acciones terroristas nunca fueron una prioridad en la agenda de seguridad nacional de los Estados Unidos —ni en los grandes países del mundo— como tampoco lo fue la compleja cuestión del fundamentalismo islámico.

No puede ocultarse que ha habido una inacción mundial, una crítica falta de iniciativa para acabar con el flagelo. Una marcada carencia de capacidad de percepción de la gravedad del fenómeno y una inexplicable ausencia de liderazgo mundial para enfrentarlo.

Una excepción —paradójicamente fuera de Occidente— es la creación de una estructura internacional denominada “Organización de Shanghai”, creada el 15 de junio del 2001 en la reunión realizada en Shanghai (China), de la que participaron los líderes de China, Rusia, Kirguistán, Kazajistán, Tayikistán y Uzbekistán, cuyo fin es la lucha contra el fundamentalismo islámico, siendo el producto de reuniones iniciadas cinco años atrás en el “Foro de Shanghai”, ámbito de cooperación regional para la solución de conflictos.

Conviene en esta hora recordar las palabras del General Douglas McArthur, al expresar, “. . . la historia del fracaso de la guerra puede resumirse en dos palabras: *Demasiado Tarde*. Demasiado tarde para comprender el propósito mortal de un enemigo potencial; demasiado tarde para tomar conciencia del peligro mortal; demasiado tarde para prepararse; demasiado tarde para unir todas las fuerzas posibles para la resistencia; demasiado tarde para apoyar a los amigos.”

Es de esperar que en esta guerra a la nos enfrentamos, no debamos decir nuevamente *Demasiado Tarde*.

## Terrorismo y Fundamentalismo Islámico

Tradicionalmente el terrorismo ha sido considerado como una actividad consistente en la ejecución por parte de un reducido grupo de personas, de actos de gran violencia —normalmente encadenados— dirigidos a sorprender al oponente, a través de los cuales busca intimidarlo, paralizar su resistencia, crear un estado de temor que lo lleve a la incertidumbre y al caos, y tiene como meta fortalecer los objetivos políticos y militares de quien lo organiza o lo instiga.

Desde los inicios de la guerra fría es un hecho común que los movimientos insurgentes hayan buscado alcanzar sus objetivos políticos apelando al secuestro, la toma de rehenes, el asesinato, el sabotaje y el ataque con explosivos.

Medio Oriente en el marco de la guerra fría no fue la excepción, y hubieron varios movimientos insurgentes —tal el caso de *Al-Fatah*, la OLP/ELP, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP)— que llevaron a cabo acciones terroristas de magnitud, como el asesinato del Presidente de la *American University* en

Beirut, Malcom Kerr el 18 de enero de 1970, el secuestro en septiembre de 1970 del vuelo 93 de Pan Am que posteriormente fuera desviado a Amman (Jordania), el asesinato en marzo de 1973 del embajador norteamericano Cleo Allen Noel y de George Curtis Moore en Jartum (Sudán), así como el asesinato del embajador norteamericano Francis E. Meloy y de Robert O. Waring, en junio de 1976 en el Líbano.

Pero desde mediados de la década de los 70, este tipo de acción empieza a ser aplicada por una nueva forma de terrorismo que aparece frecuentemente en escena: el del fundamentalismo religioso de origen musulmán.

El pensamiento fundamentalista islámico tiene su inicio en los albores del siglo XX, con las luchas de los árabes contra el colonialismo, junto con una lenta alquimia en las *madrasas*<sup>1</sup> de Egipto y de algunas regiones del Golfo Pérsico.

Un hecho decisivo ocurriría a partir de 1926, cuando el

*Desde los inicios de la guerra fría es un hecho común que los movimientos insurgentes hayan buscado alcanzar sus objetivos políticos apelando al secuestro, la toma de rehenes, el asesinato, el sabotaje y el ataque con explosivos. Medio Oriente en el marco de la guerra fría no fue la excepción.*

sunnita<sup>2</sup> Abdul Asís Ibn Saúd, fue acrecentando su poder a través de alianzas con tribus del desierto, permitiéndole conformar en 1932 el reino de Arabia Saudita. Esto hace que adquiera plena aplicación la ley de los Wahabitas<sup>3</sup>, constituyéndose en el primer país del mundo árabe que en el siglo XX, establece que las leyes religiosas son las leyes del Estado.

El integrismo musulmán inicia un crecimiento constante, y no obstante su inercia aparente, ha estado siempre presente su lucha contra Occidente, sin que ningún líder o conductor establezca su rumbo.

La llegada de Khomeini al poder en Irán, inició un profundo cambio en el mundo musulmán, donde al activarse la fibra religiosa de los fieles se empiezan a movilizar canales de comunicación ocultos en la crisis de identidad que había sumido al Islam, y donde mediante un renovado mensaje se dirige a rescatar la tradición, despertando a su vez un visceral odio y un profundo desprecio a Occidente y sus costumbres socio-culturales.

El mensaje del integrismo es claro: Occidente es el enemigo del Islam, y por tanto todo buen musulmán debe luchar contra él.

Este mensaje, motor del integrismo, se consolida en

aquellos que creen que el Islam no sólo es una religión, sino que es también el soporte ideológico de un orden social y de un sistema político.

En esa concepción tremendamente radical de la religión, el terrorismo ocupa un lugar de privilegio entre los medios para el logro de sus objetivos.

Desde sus orígenes en la década de los 70, el terrorismo de base religiosa se caracterizó por ser impulsado principalmente por pequeñas sectas musulmanes, conducidas por líderes fanatizados que si bien contaban con una limitada capacidad de despliegue en sus operaciones, tenían gran claridad en cuanto a sus objetivos, y poseían gran influencia sobre sus adeptos, al extremo de poder convertirlos en seres capaces de inmolarse para cumplir con su meta religiosa.

El terrorismo fundamentalista posee un intenso carácter destructivo, y se caracteriza por carecer de toda clase de consideración ética o moral para el logro de sus fines, así como también evidencia un absoluto desprecio del valor de la vida, lo que se percibe tanto respecto a la propia vida del terrorista suicida como en relación de sus víctimas.

El pretendido fundamento del terrorista suicida está en la voluntad de convertirse en mártir, conforme lo establece el Corán. Se debe advertir que los principios religiosos del Islam establecen una honda diferencia entre el suicidio y el martirio.<sup>4</sup>

El suicida tiene por meta sólo buscar su muerte, mientras que el mártir no necesariamente busca la muerte, sino pretende glorificar a Dios y ser el instrumento de Dios. La entrega de la persona en el acto final de su propia existencia, lo convierte en mártir y es en el martirio donde el creyente musulmán alcanza la plenitud del mensaje de salvación.

El fenómeno del terrorismo fundamentalista en su relativamente corta vida, tiene en su haber una gran cantidad de brutales y cobardes atentados, alevosos asesinatos, muchos de los cuales por su capacidad destructiva y osadía, han superado a cualquiera de los actos realizados por otros tipos de terrorismo en la historia humana.

## La Escalada de la Violencia Fundamentalista

La percepción completa del fenómeno sólo puede hacerse a través de un análisis retrospectivo, el que proporcionará la verdadera dimensión del conflicto, y aportará las bases para una positiva identificación del agresor. Debe advertirse que dada la multiplicidad de grupos, y la variedad de modos de realizar las acciones, se hace difícil en muchos casos identificar los verdaderos autores de los actos terroristas, así como también por su gran cantidad, sólo se hará mención de los casos más relevantes.

Se puede analizar la evolución y características del conflicto, desde tres perspectivas, las que respondiendo a distintos modos de acción, buscan dar respuesta al

fenómeno del crecimiento del fundamentalismo islámico y su violencia fanática.

Desde la primera perspectiva, se considerará la llegada al poder de la revolución islámica de Irán y el fundamentalismo, su influencia mundial, y las acciones realizadas a través de su iniciativa.

En un segundo enfoque, se analizará la evolución de la guerrilla fundamentalista en Afganistán contra el invasor soviético, su participación en la guerra santa y el desarrollo de la posterior guerra civil.

Finalmente, desde una tercera visión, se examinará la aparición de Osama bin Laden, como aparente líder del fundamentalismo global, estableciendo sus alianzas y los actos terroristas que fueron cometidos por grupos con los que tiene relación.

## La Influencia del Fanatismo Iraní

El ayatollah Ruhollah Khomeini luego décadas de exilio en Francia, desde donde luchó para imponer un gobierno de base religiosa en Irán, logra su objetivo el 16 de enero de 1979, cuando la revolución islámica iraní pone fin al reinado del Sha Reza Pahlevi.

El 4 de noviembre de ese año, se inicia el calvario de los 53 miembros de la Embajada de los Estados Unidos en Teherán, quienes permanecerán secuestrados por catorce meses en manos de un grupo Guardias Revolucionarios y de fanáticos chiítas. El 24 de noviembre a través de un discurso, el ayatollah Khomeini llama a todos los musulmanes del mundo a defender el Islam frente a la conjura de los Estados Unidos e Israel, proclamando, “. . . nuestra revolución es islámica antes que iraní . . . la lucha la libra el pueblo contra Satán”.<sup>5</sup>

Su mensaje —que aparecía como demencial para los oídos de Occidente— revelaba que el fanatismo religioso había llegado al poder en Irán, y que la lucha contra sus enemigos sería enmarcada en un tipo de conflicto, cuyas raíces eran esencialmente diferentes a las predominantes en el siglo XX.

El carácter religioso de la guerra planteada por la revolución iraní permitía avizorar el surgimiento de un contendiente con una valoración diferente del tiempo y del espacio.

Khomeini, logra cierto éxito en su tarea de unir política y cultura, y orienta su lucha contra el enemigo del Islam. Eso lo diferencia de la acción limitada sólo al ámbito de la política que llevaron adelante líderes del mundo árabe como Nasser, Khadafi, Arafat, Hafez Assad o Saddam Hussein.

La idea de Khomeini de proyectar la revolución islámica a otros países actuó como disparador en el mundo islámico. Grupos integristas comenzaron a desarrollarse y a tener un protagonismo cada vez mayor principalmente en el Líbano, Egipto, Siria, Pakistán y Argelia, y desde su revolución respaldó a facciones afines en la guerra de Afganistán.

Luego, su difusión a través de las fronteras le permitió conformar núcleos integristas en Azerbaijón, Kazaj, Kirguizia, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán.

Poco tiempo después la violencia religiosa se haría notar, inicialmente en el mundo islámico, más tarde en todo el mundo.

En octubre 1981 una organización integrista, mata en un atentado suicida al Presidente de Egipto, Anwar el Sadat.

En diciembre de 1981, la dinastía sunnita gobernante de Bahrein fue amenazada por un intento de golpe de estado, organizado por partidarios iraníes de Khomeini y musulmanes chiítas locales.

En el Líbano durante la década de los 80, aparecen en escena numerosos grupos fundamentalistas, subvencionados en forma directa por Irán, los que cometen innumerables actos terroristas.

Así en 1982 aparece *Hezbollah*, organización que propugna la creación de un Estado Islámico en El Líbano en el que el Islam se constituya en un único principio que debe regir tanto la vida pública como privada. Emplea diferentes nombres según el objetivo: *Yihad* Islámica (cuando se trata de objetivos occidentales en El Líbano); Resistencia Islámica (cuando los objetivos eran israelíes), entre otros.

El 2 de abril de 1983, las denominadas “Células Revolucionarias Árabes Al Kassan”, atacan con una bomba contra un avión de la compañía norteamericana TWA, circunstancia en la que mueren cuatro pasajeros (tres griegos y un estadounidense).

El 18 de abril de 1983, la Embajada de los Estados Unidos en Beirut es atacada por elementos suicidas de la *Yihad* Islámica en un coche bomba, matando a 63 personas y ocasionando 120 heridos.

El 23 de octubre de 1983, un camión cargado con aproximadamente 5400 Kg de explosivo, se abalanzó contra las puertas del Batallón de Desembarco Anfíbio de los EE.UU. en el Aeropuerto Internacional de Beirut, matando a 241 Infantes de Marina. Simultáneamente se atentó contra un destacamento de paracaidistas franceses, ocasionando 58 muertos.

Este atentado suicida efectuado por la *Yihad* Islámica tuvo una importante repercusión política, que determinó la retirada de las Fuerzas Armadas estadounidenses del Líbano.

El 12 de diciembre de 1983, en Kuwait City, elementos terroristas islámicos chiítas, mediante el uso de dos coches bomba, atacaron las cercanías de las embajadas de los EE.UU. y de Francia, ocasionando 5 muertos y 86 heridos.

El 16 de marzo de 1984, el jefe de estación de la CIA en el Líbano, TCnel. William Francis Buckley, es secuestrado, torturado y posteriormente asesinado luego de 15 meses de cautiverio en manos de fundamentalistas chiítas.

El 20 septiembre 1984 mueren más de 20 personas al explotar una bomba en oficinas diplomáticas de EE.UU., en el barrio de Aukar, en la capital libanesa. El atentado fue realizado por la *Yihad* Islámica - Hezbollah.

El 12 de abril de 1985, la *Yihad* Islámica hace estallar un artefacto explosivo en el restaurante “El Descanso” de Madrid, frecuentado por militares estadounidenses, causa 18 muertos y 84 heridos.

El 17 de junio de 1985, se produce el secuestro en Atenas del vuelo Nro. 847 de la línea aérea TWA, el que es desviado a Beirut, y resulta asesinado el buzo de la Armada de los EE.UU. Robert Stethem.

En octubre de 1985 el Frente Palestino de Liberación, fracción liderada por Abu Abbas, ataca el buque Achille Lauro, asesinando al ciudadano norteamericano Leon Klinghoffer, y luego destruye la embarcación en las costas de Somalia.

El 27 de diciembre de 1985, en Roma (Italia), atacantes terroristas, abren fuego en el área de *check-in* de TWA y

*En 1982 aparece Hezbollah, organización que propugna la creación de un Estado Islámico en El Líbano en el que el Islam se constituya en un único principio que debe regir tanto la vida pública como privada. Emplea diferentes nombres según el objetivo: Yihad Islámica (cuando se trata de objetivos occidentales en El Líbano); Resistencia Islámica (cuando los objetivos eran israelíes), entre otros.*

El-Al en el Aeropuerto de Fiumicino, ocasionando 16 muertos y 80 heridos.

El 2 de abril de 1986, estalla una bomba dentro de un Boeing 727 de Pan Am, que cubría la ruta Roma-El Cairo, ocasionando cuatro muertos y nueve heridos.

En septiembre de 1986, el vuelo Nro. 73 de Pan Am fue secuestrado en Karachi (Pakistán), por elementos terroristas pertenecientes a la organización terrorista internacional Abu Nidal, dejando como saldo 17 muertos y 150 heridos.

En noviembre de 1987, una bomba trampa, oculta en una caja de chocolates, explota en la American University en el Líbano, matando a 7 personas, e hiriendo a 37.

El 14 de diciembre de 1987 es fundado el grupo Hamas en Palestina, después del comienzo de la Intifada. Las principales operaciones en la región las realiza a través de una célula altamente calificada llamada Aza A Din El Oassam, cuyo fin es llevar a cabo la *Yihad*<sup>6</sup> principalmente contra Israel, afirmando que “todo judío y todo colono (judío) es un blanco y debe ser asesinado”.

El 17 de febrero de 1988, el Jefe de la Misión de las Naciones Unidas de Supervisión de la Tregua (UNTSO), Coronel del USMC William R. Higgins, fue secuestrado por terroristas pro-iraníes en el Líbano y luego fue asesinado.

El 21 de diciembre de 1988, estalla sobre Lockerbie (Escocia), un avión de las línea aérea Pan Am —vuelo Nro. 103— matando a 270 personas, atentado que si bien se ha establecido fue realizado con la colaboración de los servicios de inteligencia de Libia, habría sido planeado y ejecutado por una organización terrorista palestina con apoyo iraní.

El 3 de junio de 1989, muere en Teherán el ayatollah Khomeini, y sin que se produzcan signos inestabilidad política, sus sucesores mantendrán mismos criterios rectores del líder religioso.

Ese mismo mes, el general Omar Hassan Ahmad al Bashir se adueña del poder en Sudán, sigue los pasos de Irán y se vuelca al integrismo, convirtiéndose en base para el entrenamiento de diversas organizaciones terroristas islámicas, las que tenían como objetivo principal atentar contra las autoridades e instituciones de los países de la región, impulsando el establecimiento de gobiernos fundamentalistas.

El 17 de marzo de 1992, se produjo en Buenos Aires un atentado suicida contra la Embajada de Israel —atribuido a la Yihad Islámica (*Hezbollah*)— que ocasionó 29 muertos y 250 heridos.

El 18 de julio de 1994, se realiza en Buenos Aires un nuevo atentado —posiblemente de la Yihad Islámica (*Hezbollah*)— es llevado a cabo contra la asociación judía AMIA, y produce 87 muertos y más de trescientos heridos.

El 19 de octubre de 1994, al adjudicarse el atentado suicida contra un autobús cargado de pasajeros, Hezbollah expresa su fanatismo religioso al señalar, “no estamos explotando a Dios para matar civiles, pero Dios nos ha ordenado realizar una lucha santa, y estamos cumpliendo las órdenes de Dios. Nuestra guerra con los judíos es como venerar a Dios”.

El 25 de febrero de 1996, se producen en Jerusalén y Ashkelon (Israel), 26 muertos en dos explosiones atribuidas a Hezbollah. El 4 de marzo, mediante un ataque suicida, realizan otro atentado en un centro comercial de Tel Aviv, dejando 12 muertos.

En el año 1998, en Argentina, a través de la interceptación de llamadas telefónicas realizadas en Buenos Aires, se pudo establecer la posible relación de la Embajada de Irán en la Argentina con el atentado de la Embajada de Israel en 1992, y se dispone la expulsión de varios diplomáticos iraníes.

De dichas conversaciones surgen evidencias de los contactos de diplomáticos iraníes con integrantes de *Hezbollah*.

También se pudo establecer que Imad Mugniyah —uno

de los jefes del movimiento terrorista— habría colaborado en el planeamiento del atentado a la AMIA, así como se le atribuye importante participación en el atentado a la Embajada de los Estados Unidos en Beirut.

La presidencia de Mohammad Jatami, ha modificado en gran parte la intolerancia que caracterizaba al gobierno iraní, produciendo un cambio de actitud que se refleja en un mayor pluralismo, atemperando la influencia de la religión en el ámbito político, permitiendo un mayor respecto de los derechos individuales de los ciudadanos de Irán.

El gobierno iraní ha efectuado últimamente declaraciones condenando al terrorismo, aunque *Hezbollah* y otras organizaciones creadas al amparo de Khomeini, continúan su *Yihad*.

## De los Mujahidines a los Talibanés

En 1978, se produce un golpe de estado en Afganistán, derrocando a Mohammed Daud, llevando al poder a Nur Mohamad Taraki.

Taraki se acerca a la Unión Soviética, proclama la República Democrática de Afganistán, e inicia una reforma marxista en el país, la que activa la repulsa de los sectores islámicos rurales del país, por afectar su religión y su cultura.

Ante la imposibilidad de lograr el consenso de la población a su proyecto político, requiere la ayuda militar de la Unión Soviética, convocando los clanes islámicos a una lucha contra el gobierno.

Los rebeldes islámicos del *Jamiat-i-Islami* (Sociedad Islámica), se enfrentan en enero de 1979 a las tropas gubernamentales, las que son derrotadas en la batalla de Shuncri.

El 14 de febrero, el embajador norteamericano en Kabul, Adolph Dubs, es secuestrado y asesinado.

En marzo de 1979, oficiales del ejército encabezados por el capitán Ismail Jan, miembro de la *Yamaat* (Partido Islamista Pakistán), ocuparon la guarnición y la ciudad de Herat durante varios días, dando muerte a los asesores soviéticos.

En septiembre de 1979, Taraki es depuesto y asesinado por las fuerzas del Primer Ministro Hafizulla Amin, quien tenía entre sus planes acercarse a los EE.UU. Esto fue percibido por la Unión Soviética, y colabora en la destitución Amin, apoyando a Babrak Karmal, quien una vez en el poder reclamó la intervención soviética, basándose en un tratado de amistad y colaboración entre ambos Estados.

La irrupción militar de la URSS en Afganistán, se inicia desde 1979 hasta 1989, y la guerra se caracterizó por el ensañamiento y la inhumanidad que evidenciaron los enemigos durante toda la guerra. El máximo de la presencia de tropas soviéticas, fue en 1981, con alrededor de 105.000 efectivos.



La resistencia islámica llevada adelante por los *mujahidines*<sup>7</sup>, organiza la insurgencia y se embarca en una *Yihad* contra el invasor soviético, realizando una combinación de asesinatos de oficiales del gobierno afgano, emboscadas y ataques por todo el territorio del país, obligando al ejército soviético al empleo de una gran cantidad de tropas para cubrir sus objetivos estratégicos, en su mayoría en zonas donde la difícil orografía resultaba ser hostil, y donde los *mujahidines* dominaron el terreno.

Los invasores desplegaron todo su arsenal, atacaron poblados indefensos y cometieron todo tipo de excesos, sin poder dar contra su verdadero enemigo.

Los *mujahidines* —a quienes se los presentó ante el mundo como los “adalides de la libertad contra el opresor soviético”— no fueron menos sanguinarios, y en realidad fueron los iniciadores de un peligroso y descontrolado fanatismo religioso en la región.

Los EE.UU. sólo consideraron la lucha de los *mujahidines* como otra batalla de la guerra fría, en la que el objetivo era la victoria contra los soviéticos a cualquier precio. Por ello dieron todo su apoyo a la lucha emprendida por la resistencia islámica.

En un discurso el 20 de mayo de 1980, el presidente estadounidense James Carter, decía, “. . . durante los últimos seis meses, toda nuestra política exterior se ha desarrollado a la luz de dos crisis: el cautiverio de los

*En octubre de 1985 el Frente Palestino de Liberación, fracción liderada por Abu Abbas, ataca el buque Achille Lauro, asesinando al ciudadano norteamericano Leon Klinghoffer, y luego destruye la embarcación en las costas de Somalia.*

rehenes norteamericanos en Irán y la brutal invasión de Afganistán por la Unión Soviética . . . nuestro mundo es un mundo de esperanzas, ideologías y poderes en conflicto. Un mundo en el que se exige un liderazgo estadounidense que tenga confianza en sí mismo, que sea estable y poderoso para desviar el rumbo de la historia del espectro de la fragmentación y orientarlo hacia la promesa de una cooperación y una paz genuinas de alcance mundial”.

En otro pasaje del discurso, al referirse a Afganistán dice, “. . . quiero subrayar nuevamente lo que dije en mi discurso sobre el Estado de la Unión el 23 de enero: Que nuestra posición quede absolutamente clara—cualquier intento por cualquier fuerza externa de ganar el control de la región del Golfo Pérsico se considerará como un asalto a los intereses vitales de los Estados Unidos de América y tal asalto será repelido por cualesquier medios necesarios, incluidos la fuerza militar. . .”

En 1982, los diferentes grupos que formaban la resistencia musulmana, integran la Unión Islámica de los Combatientes de Afganistán, comandados por Mohamed Abdulrab Sayaf, y es el inicio de una ola de atentados terroristas contra Kabul, pero al año siguiente, la Unión comienza a dividirse a consecuencia de la disidencia entre sus miembros.

En mayo de 1986, el presidente Karmal, renuncia por supuestas razones de salud, quedando a cargo del general Mohammed Najibullah.

A partir de abril 1987, la guerrilla *mujahidín* realiza incursiones dentro del territorio de la Unión Soviética.

En 1989, las tropas soviéticas se retiran de Afganistán, y el régimen comunista afgano inicia su caída a partir del acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética de septiembre de 1991, por el que disponen el cese de la provisión de armas al gobierno y a la guerrilla afgana.

La derrota soviética en la guerra afgana, generó un verdadero rebrote del sentimiento islámico.

Pese al retiro de las tropas invasoras, y la virtual victoria de la guerrilla que tenía ocupadas diez provincias, —a causa de las disidencias internas entre los grupos de *mujahidines* sunnitas y chiítas— el gobierno de pro-soviético se mantiene hasta el 15 de abril de 1992, fecha en que Najibullah se asila en la sede de la ONU en Kabul, quedando el gobierno en manos de cuatro vicepresidentes, y a fines de abril, en medio de una virtual guerra civil, asume en forma provisional Sibgatullah Mojadidi.

La alianza de grupos moderados musulmanes liderados por Ahmed Sha Massud, “el tigre del Panshir”, jefe del partido sunnita *Jamiat-i-Islami*, designado Ministro de Defensa por el nuevo gobierno, expulsa a los fundamentalistas del grupo *Hezb-i-Islami* encabezados por Gulbudin Hekhmattyar.

El 28 de junio de 1992, Mohaididi renuncia y asume Buranuddin Rabbani, fundador del *Jamiat-i-Islami*.

Rabbani, un docto profesor de teología con títulos de la Universidad de Kabul y de la Universidad Al-Azhar del Cairo, erudito en idiomas Pushtu, Persa Dari-Afgan, Árabe, Inglés, Urdu y Turkish, trató de mediar entre las facciones en pugna por el poder.

En el mes de agosto, crece la tensión al enfrentarse dos facciones islámicas: la chiíta (*Hezb-i-Whadat*), apoyada por Irán, y la sunnita (*Ittehad-i-Islami*), con apoyo de Pakistán.

En 1993, se designa Jefe de Gobierno a Gulbudin Hekhmattyar.

En ese entonces, además de la inestable situación política de Afganistán, otros problemas agravaban la situación: el 60% de su aparato productivo estaba destruido, su economía paralizada, sus ciudades se encontraban reducidas a escombros, era uno de los países sembrado con la mayor cantidad de minas terrestres del mundo, y se había convertido en el más importante productor mundial de opio.

En 1994, un aparece en escena grupo sunnita llamado la milicia de los *Talibanes*<sup>8</sup> originada en las *madrasas* del sur del país, formada por fanáticos religiosos afganos reclutados en Pakistán, que inician su lucha por el dominio de Afganistán.

Este grupo contrario al fundamentalismo chiíta, comandado por el mullah Mohammed Omar, creció en base al control del tráfico de heroína y el apoyo de Pakistán.

A principios de febrero de 1995, los *Talibanes* se habían encontrado con la retaguardia de las fuerzas de Gulbudin Hekhmattyar al sur de Kabul.

El 14 de febrero la fuerza Talibán ocupó la importante base de Charasiab, provincia de Logar, donde Hekhmattyar huyó sin presentar combate.

Ahmed Sha Massud trasladó sus líneas del frente al sur, hacia los puestos abandonados por Hekhmattyar, y después volvió a avanzar en virtud de un acuerdo negociado con los *Talibanes*.

Salvo el barrio chiíta dominado por *Hezb-i-Whadat*, toda Kabul estaba ahora bajo el control de Ahmed Sha Massud.

La neutralización de Hekhmattyar eliminó uno de los obstáculos para llegar finalmente a un acuerdo negociado, pero la llegada de los *Talibanes* creó otro. Los *ulamas*<sup>9</sup> que constituían el núcleo de la dirección de este movimiento sin forma, insistieron en que debían ser ellos únicamente quienes llevaran a cabo el desarme y supervisaran la seguridad en Kabul. Además se negaron a cooperar y a negociar con ninguno de los partidos existentes, a los que los *Talibanes* denunciaba como criminales.

A principios de 1996, cuando la fuerza Talibán atacaba Kabul, el gobierno de Pakistán se dio cuenta que había cometido un error puesto que ya no podía controlar a sus aliados.

El 27 de septiembre de 1996 los *Talibanes* capturan Kabul y se hacen cargo del gobierno en Afganistán, implantando un régimen de fanatismo teocrático que ha tratado de destruir todo vestigio cultural distinto al islamismo.

El mullah Omar en 1996 fue declarado por los clérigos afganos “*Amirul Mumineen*” o Supremo Líder de los Musulmanes, y como tal ha expresado que su objetivo es liberar su país de la influencia occidental y establecer la *sharia*<sup>10</sup>, creando así el más fundamentalista de los regímenes del mundo.

En nombre de la religión se han destruido estatuas y representaciones culturales del budismo y otras antiguas religiones de Asia Central, se impide el trabajo y la educación de la mujer, y por su virulencia se asemeja al régimen instaurado por Pol-Pot en Camboya en la década del 70.

Tom Gouttierre, decano del Programa de Estudios Internacionales de la Universidad de Nebraska, y director

del único centro de estudios sobre Afganistán en América, manifestaba en un reportaje a la cadena ABC, "... la acción de los *Talibanes* es comparable al intentar destrucción de las pirámides o las columnas del Partenón . . . esta es una enorme tragedia cultural . . . las estatuas (Budas de Bamiyán) son un gran tesoro arqueológico e histórico de esa Nación . . ."

En ese marco de fanatismo, los *Talibanes* proclamaron una *Yihad* contra los EE.UU. Esto fue difundido por la emisora 'Voz de Shariat', donde a través de un mensaje del presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa del régimen, mullah Mohammad Hasan Akhond, expresó, "Quiero decir a mi pueblo que nuestra *Yihad* se reanuda formalmente contra los estadounidenses".

El alto funcionario explicó que es inimaginable que los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono hayan sido cometidos por los *Talibanes* o bin Laden, señalando que "... EE.UU. y todos los imperialistas del mundo, judíos y cristianos y sus partidarios están intentando destruir con este pretexto el islamismo que ha sido establecido a costa de vuestra sangre..".

El gobierno talibán de Kabul, llegó a ocupar un 90% del territorio afgano, y desde su llegada al poder, sólo tuvo la oposición de la Alianza del Norte, compuesto por minorías étnicas y religiosas: los tayikos persas cuyo comandante era Ahmad Shah Massud, los uzbekos-turcos, liderados por el general Dostum, hazaras chiítas de lengua persa, e ismailíes chiítas.

La Alianza del Norte, actuaba con apoyo de Irán, Rusia, y algunos otros países de Asia Central y tienen predominio sobre la zona norte del valle de Panshir.

Ahmad Shah Massud, sufrió un atentado suicida días antes del ataque terrorista en los EE.UU., muriendo como consecuencia de las graves heridas recibidas. Este ataque, habría sido realizado para limitar las posibilidades de los EE.UU. de contar con un importante aliado, en ocasión de una respuesta por los atentados contra Nueva York y Washington.

Afganistán bajo el gobierno talibán ha sido un país en el que las instituciones desaparecieron, y dónde sólo predominó una concepción integrista de la religión, en la que el fundamentalismo impuso su ideología mediante la brutalidad y la violencia, conculcando los derechos individuales de la población en general y en particular los de la mujer.

### El Caso de Osama bin Laden

El saudí Osama bin Laden en 1979, contando con 22 años, se incorporó a la lucha de los musulmanes afganos contra la "invasión atea" de los soviéticos.

Participa desde principios de los 80 de una organización llamada *Maktab al Khidmat (MAK)*, que estaba destinada a reclutar combatientes, proporcionar fondos y apoyo logístico a los *mujahidines*, mediante la colaboración de

los servicios de inteligencia de Pakistán, Arabia Saudita y Egipto. El príncipe Turki bin Faisal bin Abdelaziz, jefe de los servicios de inteligencia de Arabia Saudita, fue su mentor en cuanto a su formación estratégica militar.

La organización *MAK* fue creada por Abdullah Azzam, un abogado palestino de origen jordano, fundador de la Fraternidad Musulmana y reconocido como el líder histórico del movimiento *Hamas*. Esta organización es la antecesora de *Al-Qaeda* (La Base).

Bin Laden ocupa un importante papel en la tarea de conformar los grupos principalmente integrados por egipcios, argelinos y libaneses (llamados Árabes Afganos) que participaban en Afganistán apoyando la lucha de los *mujahidines* contra el invasor.

En 1984 instaló una base en la ciudad fronteriza paquistaní de Peshawar que funcionó como canal entre los voluntarios árabes y la guerrilla afgana. Su poder económico le permitió posteriormente el establecimiento de numerosas bases dentro del territorio afgano, acrecentando el número combatientes árabes.

*El gobierno talibán de Kabul, llegó a ocupar un 90% del territorio afgano, y desde su llegada al poder, sólo tuvo la oposición de la Alianza del Norte, compuesto por minorías étnicas y religiosas: los tayikos persas cuyo comandante era Ahmad Shah Massud, los uzbekos-turcos, liderados por el general Dostum, hazaras chiítas de lengua persa, e ismailíes chiítas. La Alianza del Norte, actuaba con apoyo de Irán, Rusia, y algunos otros países de Asia Central y tienen predominio sobre la zona norte del valle de Panshir.*

Entre los años 1986 al 89, su organización recibió en forma secreta apoyo de fondos y material bélico por parte de los EE.UU.

Durante la guerra, tuvo la responsabilidad de comandar las fuerzas victoriosas en la batalla de Jalalabad, así como participó en la toma de Kabul, expulsando a los soviéticos.

Cuando en 1989 finaliza la guerra, bin Laden regresa a Arabia Saudita.

En 1990, frente a la invasión por parte de Saddam Hussein de Kuwait, y la amenaza a Arabia Saudita, bin Laden hace saber al rey que ofrecía a los Árabes Afganos para la defensa de su país. La oferta no fue aceptada, pero para su sorpresa e indignación, Arabia Saudita accede a que fuerzas estadounidenses y sus aliados, con sus soldados de religiones distintas al Islam, se instalaran en la cuna de la religión musulmana para enfrentar a

Saddam Hussein.

La esencia de su lucha, tiene en parte vinculación con la presencia de las tropas de Estados Unidos en su país, puesto según sus expresiones, el Santo Corán y el Profeta Mahoma dicen que a los no creyentes (los infieles) no se les debe permitir pisar Tierra Santa, lugar donde se encuentran las dos mezquitas santas (La Meca y La Medina), y esto justifica la necesidad de tratar de expulsarlos.

El rechazo del régimen saudí a su propuesta, hace que bin Laden manifieste su cólera a través de extensos escritos, y por esto es encerrado, escapando luego a Sudán.

Elige Sudán porque el gobierno se encontraba bajo el control de un grupo de integristas musulmanes que respondían al líder Hassan Al-Turabi, a quien conocía de Afganistán.

Se atribuye a Al-Turabi la influencia sobre bin Laden en

*El soporte económico a sus operaciones, se origina en un significativo grupo de empresas que actúan en todo el mundo, entre las que se cuentan bancos, empresas constructoras, producción agrícola, así como el aporte de acaudalados empresarios del Medio Oriente, en particular de Arabia Saudita, que colaboran con importantes aportes.*

cuanto a la idea organizar un califato pan islámico, lo que pretende materializar a través de su relación con los grupos integristas aliados del mundo musulmán. Para cumplir con su objetivo, debía lograr la caída de los gobiernos seculares en los países arábigos, instalando en su lugar regímenes integristas islámicos

Sus vínculos con las organizaciones integristas islámicas, le permitió instruir en sus campos de entrenamiento de Afganistán y Sudán a miembros de grupos radicales de Afganistán, Pakistán, Argelia, Arabia Saudita y otros estados del Golfo, Egipto, Filipinas, Eritrea, Jordania, Libia, Marruecos, Cachemira y Palestina, formando una red dispersa de organizaciones terroristas con células en todo el mundo (*Al-Qaeda*), de la que participan entre otros la *Yihad* Islámica Egipcia, el *al-Gama'at al Islamiya* de Egipto, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, el *Harakat ul-Mujaidín*, el paquistaní de Hadith, la Liga de los Partisanos Libaneses, *Bayt al-Imam* de Jordania, el *Groupe Islamique Arme* argelino, la *Yihad* de Yemen, el Grupo Islámico de Libia y otros grupos que se ocultan bajo nombres cambiantes. También se encuentran bajo sospecha células de la red en Albania, Canadá, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Estados Unidos, Gran Bretaña,

Indonesia, Filipinas y Malasia, así como se han establecido relaciones con movimientos insurgentes de diversos países, como las FARC de Colombia.

Los combatientes del Islam, entrenados por él, participaron activamente en operaciones en Bosnia, Chechenia, Kosovo, Somalia, Turquestán, Tayikistán y Yemen.

Se calcula que posee contacto con unos 6.000 guerrilleros y terroristas, que han pasado por sus campos de instrucción.

El soporte económico a sus operaciones, se origina en un significativo grupo de empresas que actúan en todo el mundo, entre las que se cuentan bancos, empresas constructoras, producción agrícola, así como el aporte de acaudalados empresarios del Medio Oriente, en particular de Arabia Saudita, que colaboran con importantes aportes.

En cuanto a las profusas operaciones terroristas llevadas adelante desde fines de la década de los 80, por los grupos asociados a Osama bin Laden, pueden calificarse de extremadamente violentas, con un importante empleo de elementos suicidas, en las que para el cumplimiento de sus objetivos no han respetado ni personas ni fronteras.

La primera acción de la *Yihad* Islámica Egipcia que se tiene conocimiento fuera realizada dentro del territorio norteamericano, tuvo lugar el 5 de noviembre de 1990, cuando fuera asesinado el rabino Meir Kahane en el Hotel Marriott, en el centro de Manhattan, Nueva York.

En 1993 fueron muertos —al ser atacados los dos helicópteros que los conducían— 18 soldados del contingente EE.UU. participantes de la Operación *Restore Hope* en Mogadiscio (Somalia), en la que la misión inicial de ayuda humanitaria, se torno en una acción orientada a capturar al “señor de la guerra” Muhammad Farrah Aidid y sus sicarios. A consecuencia de ése incidente, se dispuso el total retiro de las fuerzas estadounidenses que cumplían funciones en ese país.

Posteriormente se supo que los atacantes habrían sido integrantes de un grupo de los Árabes Afganos, entrenados por bin Laden.

En el mes de febrero de 1993, integristas egipcios vinculados a bin Laden perpetraron un atentado terrorista contra el *World Trade Center* de Nueva York, dejando un saldo de seis muertos, mil heridos y pérdidas por 600 millones de dólares. El ideólogo del atentado, fue el jeque egipcio Omar Abdel-Rahman, que fue capturado y juzgado junto con algunos miembros de la organización criminal.

Ese mismo año se descubren planes de *Al-Qaeda* destinados a asesinar al Papa Juan Pablo II en su visita a Manila (Filipinas), así como su intención de realizar una serie de atentados simultáneos en las embajadas de los EE.UU. y de Israel en Manila y otras capitales de Asia.

Asimismo, se pudo establecer que bin Laden habría intentado adquirir un proyectil nuclear en el mercado

negro ruso, pero al no tener éxito en el intento, inició experimentos con armamento químico.

En octubre de 1993 se unen dos grupos fundamentalistas de Pakistán, el *ul-Yihad de Harakat al-Islami* y *ul-Mujahidín de Haraka*, formando el *ul-Ansar de Harakat* (HUA), actuando en la región de Cachemira.

En diciembre de 1994, un avión de la línea *Air France* fue secuestrado por argelinos integrantes del Grupo Islámico Armado, cuyo objetivo era estrellarlo contra la Torre Eiffel, pero fueron reducidos y atrapados en Marsella.

En represalia por las detenciones de sospechosos de cometer el atentado contra el *World Trade Center*, en marzo de 1995, funcionarios del consulado de Estados Unidos en Karachi (Pakistán), son asesinados. También la *Yihad* Islámica Egipcia coloca una bomba contra la Embajada Egipcia en Islamabad (Pakistán).

En 1994 el gobierno de Arabia Saudita, como forma ostensible de rechazo al proyecto de bin Laden, dispuso revocarle la nacionalidad saudí, y consecuentemente su familia manifiesta públicamente el repudio a su extremismo.

En noviembre de 1995, tropas de los EE.UU., acantonadas en Riyadh (Arabia Saudita), fueron atacadas, ocasionando la muerte de cinco estadounidenses y dos hindúes. Se estableció que el atentado habría sido ejecutado por el grupo “Tigres del Golfo”.

Luego del ataque a la unidad militar en Riyadh, Estados Unidos y Arabia Saudita presionaron sobre Sudán para que expulsaran a bin Laden del país, y finalmente tuvo que refugiarse en Afganistán, donde continuó con su proyecto de guerra santa.

En diciembre de 1995, se descubre un complot organizado por la *Yihad* Islámica Egipcia para asesinar al presidente egipcio Hosni Mubarak.

En mayo de 1996, la revista *Times*<sup>9</sup>, publicó un artículo titulado “El paladín de la *Yihad*”, en el que se evidencia la preeminencia que ya había adquirido como líder islámico, y pone de relieve la adhesión que tenía entre sectores de la población musulmana del Medio Oriente.

El 25 de junio de 1996, 23 Infantes de Marina son asesinados por la explosión de una bomba colocada en un camión cisterna, en Dhahran (Arabia Saudita), hiriendo a 345 personas. Se atribuyó la acción al grupo “Legión del Mártir Abdullah el Huzaifi”.

El 22 de agosto de 1996<sup>10</sup>, bin Laden dictó una fatwa<sup>11</sup> desde su refugio en las montañas Hindukush (Khorasan, Afganistán), en el que expresaba su intención de derrocar al régimen saudita y expulsar a las fuerzas estadounidenses de ese país.

En noviembre de 1997, 57 turistas son asesinados por el grupo *Al-Gama'a al-Islamiya* en Luxor (Egipto).

El 7 de agosto de 1998, se llevan a cabo los atentados mediante el empleo de coches bomba contra la Embajada de los Estados Unidos en Nairobi (Kenia) y en Dar es

Salaam (Tanzania) ocasionando 301 muertos y más de 5.000 heridos. Fue reivindicado por el autodenominado “Ejército Islámico para la Liberación de los Lugares Santos”.

El 23 de febrero de 1998 a través un nuevo decreto religioso, bin Laden manifestaba que los musulmanes debían asesinar a los estadounidenses —incluyendo a los civiles— donde quiera que estén.

Ese mismo año, declaraba en reportaje de la cadena ABC, “En las guerras de hoy no hay moral. Pensamos que los peores ladrones y terroristas del mundo son los estadounidenses. No es necesario diferenciar entre civiles y militares. Por lo que a nosotros respecta, todos son objetivos a matar”.

En 1999, se manifestaba en un reportaje respecto del uso de armas químicas o nucleares “. . . yo diría que adquirir armas para la defensa de los musulmanes es una obligación religiosa. El buscar poseer armas que pudieran responderle a aquellas de los infieles es una obligación religiosa. Si yo he adquirido estas armas, entonces ésta ha sido una responsabilidad cumplida y le doy gracias a Dios (Alá) por habérmelo permitido. Si yo busco adquirir estas armas, estaría cumpliendo mi responsabilidad. Sería un pecado para los musulmanes el no intentar poseer las armas que impedirían que los infieles dañaran a los musulmanes. Pero cómo usaríamos esas armas, si las poseemos, es algo que sólo nos compete a nosotros”.

Merece ser tenida seriamente en cuenta la información provista por el ex asesor de seguridad nacional de los EE.UU., Anthony Lake en su libro “Seis pesadillas<sup>12</sup>”. Señala que desde 1992, ha sido robado más material fisionable de la ex Unión Soviética que lo que los EE.UU. han podido producir en los tres primeros años del proyecto *Manhattan*.

También advierte que el gobierno de Saddam Hussein admitió haber producido 2.245 galones de ántrax, 5125 galones de toxina botulínica y cuatro toneladas métricas de armas químicas durante la década de los 90, —sólo la toxina botulínica podría matar la población de la tierra varias veces— pero ninguna de estas sustancias ha podido ser localizada por las inspecciones realizadas por las Naciones Unidas a Irak.

Ese arsenal químico, biológico y nuclear se sospecha que puede estar en manos de alguna de las organizaciones integrantes de *Al-Qaeda*.

El 12 de octubre de 2000, un ataque suicida avería seriamente el buque de la Armada de los EE.UU., *USS Cole*, que se encontraba amarrado en el puerto de Aden (Yemen), ocasionando 17 muertes y 35 heridos en su tripulación.

Los atentados del 11 de septiembre del 2001 contra Nueva York y Washington, llevados adelante por células terroristas vinculadas con *Al-Qaeda*, ponen en evidencia una vez más la voluntad destructiva del terrorismo fundamentalista contra Occidente.

Ese hecho pareciera que ha despertado al mundo de su



Después del bombardeo de la embajada de los EE.UU. en la capital del Líbano, Beirut, el 18 de abril de 1983.

*El 18 de abril de 1983, la Embajada de los Estados Unidos en Beirut es atacada por elementos suicidas de la Yihad Islámica en un coche bomba, matando a 63 personas y ocasionando 120 heridos.*

amnesia, —en la que sin recordar los cuantiosos muertos que ha cobrado durante años— recién ahora se entera que esta involucrado en una guerra.

Si bien como responsables de dichos atentados, es importante que tanto Osama bin Laden, sus seguidores, como sus cómplices los *Talibanes*, y los países “*sponsors*”, reciban una apropiada respuesta por sus actos terroristas, no se debe perder de vista que el objetivo es más amplio e involucra a todo el terrorismo fundamentalista. No actuar de ésa forma permitirá la aparición de nuevos conflictos con el fundamentalismo en el futuro.

### **Algunos Aspectos a Considerar en esta Lucha Contra el Terrorismo**

Se hace necesario puntualizar algunas cuestiones que merecen tenerse en cuenta en la lucha contra el terrorismo.

Las percepciones erróneas, la falta de conceptos claros en materia de inteligencia y la desvalorización

del poder letal del terrorismo, pueden significar en esta lucha una gran cantidad de bajas.

Aspectos de esas valiosas experiencias y errores del pasado, —que podrán servir a modo de lecciones aprendidas para enfrentar al terrorismo en el futuro— son las que a continuación se exponen.

### **Tecnología y Terrorismo**

La globalización ha beneficiado notablemente la difusión de esta forma de terrorismo, puesto que las exigencias comerciales han generado la necesidad de permitir la circulación con mayor rapidez, con menos restricciones y controles en el paso de un país a otro de personas y mercaderías. Esto también ha facilitado el uso y aprovechamiento de la tecnología de los países más avanzados.

Un interesante error en la percepción sobre la relación entre tecnología y terrorismo, puede encontrarse en las expresiones del analista norteamericano Joseph J. Baritz, al manifestar en un trabajo publicado a inicios de la década de los 80 que, “. . . la supervivencia de las organizaciones terroristas independientes se tornará imposible, excepto en zonas aisladas de algunos países subdesarrollados del África y del Asia. Contribuirán a ello, como lo preveía acertadamente la INTERPOL, la instantaneidad de las comunicaciones, la internacionalización de los intereses económicos a través de las multinacionales y la circunstancia de que a importantes

sectores en el mundo entero les conviene preocuparse para que se mantenga el *statu quo*".<sup>13</sup>

Pareciera que precisamente ha ocurrido exactamente lo contrario, puesto que como se ha señalado ha sido probablemente uno de los motivos de su mayor expansión. Incluso parte del éxito de una operación se encuentra en la difusión que alcanza, y esto lo logra justamente por la instantaneidad de las comunicaciones.

En el caso particular de bin Laden, se estima que cuenta con recursos económicos suficientes para acceder a la tecnología que la operación requiera, e inclusive cuenta con empresas capaces de desarrollar por sí mismas alta tecnología.

Sin embargo el dominio de la tecnología tampoco es determinante a la hora de llevar adelante una acción terrorista, puesto que si bien en determinadas operaciones puede ser un elemento importante, un fanático suicida con un objetivo claramente definido y un arma rudimentaria (como un cuchillo de plástico o un trozo de vidrio) pueden ser más que suficientes para llevar adelante una exitosa operación.

### Ambito Espacial de Acción del Terrorismo

En cuanto a la acción terrorista y el ámbito espacial, debe decirse que prácticamente no pueden establecerse límites al respecto.

Cualquier lugar del mundo puede ser objeto de un ataque, y si bien no puede excluirse como blanco ningún espacio, bajo riesgo de tener que lamentar las consecuencias, el blanco va a estar con relación al objetivo, a los medios disponibles y a la seguridad que ofrezca el mismo, donde siempre la finalidad será producir el efecto más devastador posible.

En tal sentido debe ser considerada la visión acertada y realista, brindada por Jeffrey Wright, en un artículo publicado por *Military Review* en febrero de 1985, en el que razona, "... seríamos muy ingenuos si creyéramos que el terrorismo apoyado por un Estado contra las fuerzas y actividades militares de EE.UU. vaya a limitarse a áreas fuera del continente norteamericano. Es posible que algún grupo terrorista apoyado por un Estado intente enviarle un mensaje al pueblo estadounidense y ataque en el corazón de los Estados Unidos continentales o en las Américas."<sup>14</sup>

### Asimetría

Lo fundamental de la apreciación anterior, no está sólo en que el autor ha valorado una posibilidad que luego fue real, sino que además ha llegado a la esencia del fenómeno terrorista.

Eso está en el profundo simbolismo de la acción, en el mensaje que transporta el ataque y en su asimetría.

Un pequeño grupo de fanáticos religiosos de un país

ignoto de la Tierra, al producir inesperadamente un atentado en el corazón de la potencia americana, pone en jaque a Occidente, disemina el terror, destruye vidas inocentes, afecta la credibilidad en la seguridad que los Estados deben a sus ciudadanos, y deja la sensación que no hay lugar de la Tierra que sea invulnerable a la acción del terrorismo.

Recientemente, el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald H. Rumsfeld, hizo notar la enorme asimetría entre su país agredido y los agresores al sostener con razón, que las organizaciones terroristas, no tienen blancos valiosos, ni ejércitos, ni marinas, ni fuerzas aéreas contra las que se pueda combatir, ni ciudades que puedan perder.

Desde otra óptica, la asimetría también se puede percibir en el esclarecedor, y anticipatorio, análisis del General del ejército israelí, Schlomo Gazit, cuando en el año 1979 señalaba, "... si se asestara un golpe directo contra el Pentágono de Washington, no importaría realmente quien está en el Pentágono

*En cuanto a la acción terrorista y el ámbito espacial, debe decirse que prácticamente no pueden establecerse límites al respecto. Cualquier lugar del mundo puede ser objeto de un ataque, y si bien no puede excluirse como blanco ningún espacio, bajo riesgo de tener que lamentar las consecuencias, el blanco va a estar con relación al objetivo, a los medios disponibles y a la seguridad que ofrezca el mismo, donde siempre la finalidad será producir el efecto más devastador posible.*

en ese momento. El sólo hecho de atacar el lugar, de destruir parte del edificio y de las instalaciones, quizá el sistema de comunicaciones, constituye desde ya un logro. Pero si uno quiere atacar el puesto de comando de Baader-Meihoff en Alemania, y sabe que se encuentran en un momento determinado en una habitación determinada, de un departamento determinado, en la Unterlindenstrasse de Berlín, a menos que el ataque pueda realizarse en la habitación exacta, con la gente dentro de ella en ese momento, uno no habrá logrado nada."<sup>15</sup>

### Objetivo e Implicancia Política

Del ejemplo antes referido surge otra enseñanza evidente, y es la relativa a la consideración del objetivo y su implicancia política, dado que es propio de todo acto terrorista dirigir su acción a causar el mayor daño posible a la estructura política, social, económica y militar del país

agredido, empleando para ello medios limitados.

La mayoría de las veces, el blanco principal del terrorismo serán civiles inocentes, a la inversa que en la guerra convencional donde los blancos son los objetivos militares, y las bajas civiles son el precio inevitable del enfrentamiento militar. El terrorismo empaña la diferencia entre combatientes y civiles.

En el caso del atentado suicida ocurrido en el Batallón de Desembarco Anfibio de los EE.UU. en el Aeropuerto de Beirut, el 20 de diciembre de 1983 —circunstancia en el que resultaran muertos 241 Infantes de Marina— terroristas suicidas, a través del empleo de un coche bomba, lograron su objetivo que era la retirada de los Estados Unidos del Líbano. Lo mismo sucedió en Somalia en 1993, luego de la muerte de los 18 soldados norteamericanos.

El 20 de diciembre de 1983, el Almirante Robert Long presentaba su informe sobre el atentado suicida en el Aeropuerto de Beirut, en el que expresaba que el ataque “... fue el equivalente a un acto de guerra empleando el medio del terrorismo. La guerra terrorista, promovida por Estados soberanos o entidades políticas organizadas para alcanzar objetivos políticos es una amenaza a los Estados Unidos y crece a una proporción alarmante...”<sup>16</sup>

En otro pasaje del informe señala, “... la catástrofe del 23 de octubre subraya el hecho de que la guerra terrorista puede tener un impacto político significativo y demuestra que los Estados Unidos, y específicamente el Departamento de Defensa, están inadecuadamente preparados para tratar esta amenaza. Todavía hay que hacer mucho urgentemente para preparar las fuerzas estadounidenses para defender contra la guerra terrorista y contrarrestarla.”<sup>17</sup>

El Informe Long, deja en evidencia la seriedad del fenómeno, la falta de una adecuada preparación para enfrentarlo, las graves implicancias que producirían en el campo político, pero además lo describe con claridad como un acto de guerra.

## Inteligencia y Acción Antiterrorista

Tradicionalmente la seguridad interior se relaciona con el orden social y el uso del poder, mientras que la seguridad nacional se relaciona con el interés nacional, con la supervivencia de la Nación, frente a amenazas reales o virtuales que afecten su integridad.

En la lucha contra el terrorismo internacional, la actividad operacional requerirá una apropiada coordinación entre los elementos de seguridad interior y los de la seguridad nacional, no pudiendo existir compartimientos estancos. De igual forma en el marco de las actividades de inteligencia y contra-inteligencia, tanto en el ámbito interno como en el internacional, deberán ser considerados una unidad, a los fines de este tipo de guerra.

En la guerra antiterrorista, más que en cualquier otro

tipo de guerra, la propia organización de inteligencia es la que suele estar al frente de las operaciones militares, y en ocasiones, el límite entre el trabajo de inteligencia y la actividad de combate será confuso.

Esa característica de ésta guerra, hará necesaria una estructura de inteligencia altamente profesional, provista de apropiada tecnología, dispuesta a operar con estricta coordinación en el marco nacional, e internacional.

Otra cuestión relativa a la acción antiterrorista, es que aún contando con un perfecto conocimiento de los planes operativos de los terroristas, esto no es suficiente para interceptar eficazmente la acción, y en ocasiones tampoco se podrán tomar medidas precautorias eficaces. Esto podrá hacer necesario la realización de operaciones de acción psicológica en el marco externo, y eventualmente en el marco interno, principalmente con fines disuasivos o para dificultar posibles acciones.

Todo lo expuesto debe traducirse a un soporte jurídico apropiado para combatir este flagelo, donde se considere al terrorismo internacional como un acto de guerra ilegal —y no como un mero acto criminal ilegal— requiriéndose para tal fin una adecuación de las normas del derecho doméstico, junto con la creación de las normas de derecho internacional útiles para coordinar la acción con otros países, lo que podrá hacerse preferentemente a través de la intervención de organizaciones internacionales.

Finalmente, debe tenerse en cuenta un fenómeno que se ha verificado recientemente cual es el efecto de la saturación de información, producido por los cuantiosos recursos técnicos disponibles en los países más desarrollados. Esto impide hacer un apropiado análisis que conduzca a una inteligencia eficaz.

Los días posteriores a los atentados de Nueva York y Washington, aparecieron extensos informes, fotografías y precisos detalles sobre la vida de los terroristas en los Estados Unidos. Esto fue demasiado tarde. Pese a poseerse la información con cierta antelación no se pudo aprovechar a tiempo para impedir los atentados.

## Conclusiones

Como se ha visto, se puede identificar claramente como el viejo actor en esta contienda al terrorismo fundamentalista islámico.

El extremismo religioso musulmán brinda la unidad ideológica, sin embargo, desde el punto de vista de la conducción y de sus operaciones es heterogéneo.

Son un gran número de células —las que más o menos independientes— se encuentran cohesionadas por un idéntico objetivo religioso, pero se mueven actuando bajo la conducción de sus propios líderes, los que organizan las operaciones conforme sus necesidades, pudiendo incluso superponerse en el ámbito geográfico.

Lo anteriormente señalado, lleva a la conclusión que si bien uno de los blancos de ésta guerra es Osama bin Laden y sus seguidores, su derrota sólo afectará en parte al adversario, puesto que no alcanzará al total del universo terrorista-fundamentalista.

Asimismo, se deberá tener en cuenta que el objetivo debe ser dirigido exclusivamente a las organizaciones fundamentalistas en capacidad de organizar actividades terroristas, excluyendo al resto del mundo islámico, bajo riesgo de generalizar la contienda.

Seguramente esta es una guerra mucho más compleja que las hasta ahora conocidas, dónde la amenaza inmediata y directa a la seguridad nacional es muy distinta a la de la guerra convencional. Este aspecto, en apariencia sutil, deberá ser percibido claridad por los niveles político-estratégico de los Estados involucrados en la contienda, puesto que se requerirá de un mayor esfuerzo en el plano de la política internacional para vencer. Se deberán formalizar nuevas alianzas, se deberá buscar el establecimiento de procesos de paz eficaces en las áreas de conflicto del mundo —en particular en Medio Oriente y Cachemira— se deberán establecer nuevos canales de diálogo con el mundo árabe e islámico, y por sobre todas las cosas se deberá entender que ha finalizado la “pos guerra fría”, para iniciarse una etapa nueva y distinta.

En el plano militar, se deberá tener una gran constancia en la consecución de un objetivo militar a largo plazo, lo que se deberá hacer sin pretender alcanzar una rápida victoria.

Es importante la reflexión de Hawson W. Baldwin en “Los grandes errores de la guerra”, al señalar, “. . . Estados Unidos ha hecho una guerra distintamente a otros pueblos. Hemos luchado por la victoria inmediata, no por la paz final. . . Esta ausencia de un objetivo político claramente definido, para orientar nuestra acción militar, ha caracterizado, en grado mayor o menor, gran parte de nuestra historia del pasado. Nuestros errores políticos durante la Segunda Guerra Mundial nos costaron la paz. Los británicos y los rusos pensaron y lucharon teniendo en cuenta el cuadro de conjunto o sea el mundo después de la guerra; nosotros pensamos y luchamos buscando la forma de vencer a Alemania y Japón *ahora mismo*. . .”

La victoria sólo podrá darse como un hecho cuando se haya atrapado al último de los terroristas, se haya destruido totalmente su estructura militar, política y económica, y se hayan capturado a sus ideólogos, lo que de hacerse con la profundidad debida llevará muchos años.

Solo así podrá garantizarse la paz, luego vendrá el esfuerzo de sostener la paz lograda. **MR**

## NOTAS

1. *Al-madrasa al-nizamiya* es el nombre con que se denomina en árabe a las escuelas de estudios coránicos.

2. La distinción entre las sectas musulmanas chiítas y sunnitas, se relaciona con una controversia sobre la sucesión de Mahoma. Los chiítas sostuvieron que la sucesión del Profeta era por descendencia, mientras que los sunnitas creen que esa sucesión debía ser electiva.

3. Los “Wahabitas” son fundamentalistas sunnitas que representan la fuerza de la doctrina puritana y congregan a las nómades tribus del desierto bajo un mando único y centralizado.

4. El Corán hace varias referencias a los mártires, por ejemplo al expresar “. . . no hay que contar como muertos a los que sucumbieron en el combate por Dios, por el contrario, ellos están vivos junto al Altísimo son sustentados y reciben de Él, la Gracia de la Vida Eterna. . .” (cnf. Corán: *Sura Al-Anbiya*: 27,78; *Sura Al-Misa* 4,71/77; *Sura Al-Tawba* 9,111).

5. Edouard Soiree, “El Islam. Su Historia y su presente. El Irán” Ed. Alamar pág. 159.

6. *Yihad* o *Gihad* significa “lucha” y es el nombre dado por el Corán a la guerra santa islámica.

7. *Mujahidín* es la expresión árabe que significa “guerreros de Dios”, en obvia

referencia a la lucha en la guerra santa.

8. *Talibán* es un vocablo de origen persa significa “estudiante del Corán”.

9. *Ulama* es el nombre que designa a los eruditos y teólogos del Corán.

10. *Sharia* significa en árabe “Ley Islámica”.

11. *TIME Magazine*, “The Paladin of Yihad”, 6 de mayo de 1996, Vol. 147, Nro. 19.

12. El original esta fechado según el calendario musulmán en 9/4/1417 A.H.

13. *Fatwa* es un decreto religioso.

14. Anthony Lake, “6 Nightmares” Little, Brown and Company, 2000.

15. Antonio Petric, “Significado de la supervivencia en la tercera guerra mundial. Después de los atentados contra Reagan y Juan Pablo II” *Armas y Geoestrategia*, Vol.1 Nro. 2, 1981.

16. Wright, Jeffrey “ Terrorismo: Una forma de guerra”, *Military Review*, enero-febrero de 1985.

17. General Schlomo Gazit, Exposición “Insurrección, Terrorismo e Inteligencia” 1979.

18. Informe Long “DOD Commission on Beirut International Airport Terrorist Act”, 20 de diciembre de 1983.

19. *Ibid.*, Informe Long.

*El Dr. José Gabriel Paz, es argentino y abogado. Cumple funciones en el Ministerio de Defensa de su país como Asesor Jurídico de la Auditoría General de las Fuerzas Armadas. También se desempeña como Director de la “Cátedra de Estudios de la Defensa y la Seguridad” y Profesor de las materias “Geoestrategia”, “Organismo Internacionales” y “Legislación, Política y Estrategia” en la Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina). Actualmente participa del “Programa de Fellows” del Western Hemispheric Institute for Security Cooperation (WHINSEC).*